El Fusil

Siglo II.—Año XIV.—Disparo 684.

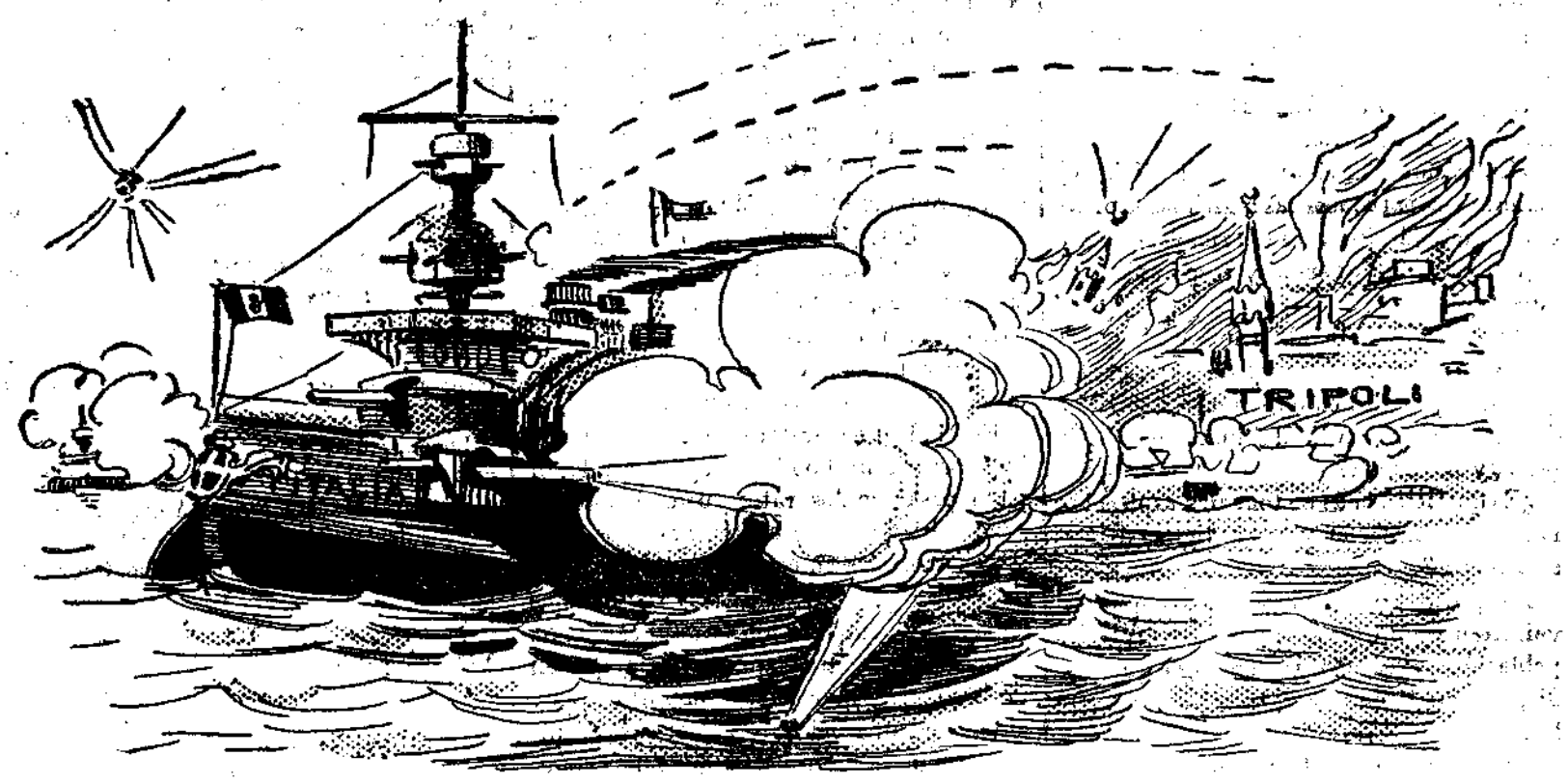
SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

Madrid 14 de Octubre de 1911.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRON

Civilizando [redacted]



Italia descargando civilización sobre Trípoli.

LOS CRÌMENES DEL FISCO

Iba el hombre delante de mí, á una distancia de medio kilómetro aproximadamente. Como mis piernas eran más ágiles que las suyas, le alcancé fácilmente antes de llegar al pueblo, un miserable caserío sin agua, sin vegetación en los alrededores, sin más vías de comunicación con la ciudad que un descuidado camino de herradura.

—Buenas tardes, buen hombre.

—Santas y buenas, me contestó con voz áspera y sin levantar la cabeza.

Yo tenía ganas de palique para amenizar la caminata y dirigí varias preguntas al viandante sin que pudiera obtener más que secos monosílabos.

—¡Vaya un verano más duro!

—Sí, señor.

—No será esto muy bueno para las cepas...

—No, señor.

—Creo que este año ha habido buena cosecha de trigo.

—Sí, señor.

Y así sucesivamente en todos mis intentos de entablar conversación. ¿Qué le ocurría á mi hombre? ¿Era naturalmente taciturno y reservado, ó le agobiaba alguna pena, algún contratiempo que le impedía distraerse con charlas sin substancia? Lo mejor era preguntárselo.

—¿Qué le pasa á usted que parece que no quiere entrar en conversación conmigo?

—¿Qué quiere usted que me pase más que lo que es cosa corriente en los *probes?* Me pasa que ahora es el tiempo de pagar la *contrebución* y no tengo con qué pagarla.

—¿Pero usted paga contribución? ¿Usted tiene propiedades?

Por el aspecto más parecía un mendigo que un propietario.

—Sí, señor, ahí al otro lado del pueblo tengo un *piazo* de tierruca que heredé de mis padres (q. e. p. d.) y un barracón para acobijarnos. Estas son mis propiedades y por ellas tengo que pagar *contrebución*. Solo que ahora no he podido pagarla.

—¿Y paga usted ó debe usted pagar mucho?

—Oh, sí, señor. Dos pesetas y tres perras por la tierruca y una peseta y seis perras por la casa. ¡Y esto es mucho señorito!

—¿Y qué le saca usted á la tierra?

—Pues á la tierra, con mi trabajo, el de la parienta y algo que ya ayudan los chicos, le sacamos para comer pan *mu* negro y un poco de verdura y legumbres. Esto en los años buenos, que en los malos, y éstos abundan más que los otros, tenemos que echarnos á recorrer la tierra baja y vivir á la *intremperie* y de limosna.

—Realmente los propietarios como usted no deberían pagar nada.

—¡Eso mismo digo yo! ¿De qué vamos á pagar si no vemos dinero en todo el año? Cuando hay buena cosecha, lo poco que nos sobra no podemos venderlo porque aquí no hay quien lo compre, y si no puede guardarse se nos pudre en casa; cuando la cosecha es mala, ya le he dicho á usted que nos toca ir á pedir limosna.

—¿Y dice usted que no ha podido pagar la contribución?

—No, señor; hoy está el señor de los recibos en la ciudad y he ido á decirle que por ahora no puedo pagarle, que tal vez dentro de unos días, el mes que viene... Pero me ha contestado de muy mala manera que hoy, mañana y pasado son los días de cobranza, y que si no pago irán los recibos al apremio y después me embargarán sino los recojo con los recargos. ¿Le parece á usted si tengo motivos para estar malhumorado? No vale la pena de conservar lo que poseo, pero uno le tiene querencia, y además da rabia que le hagan pagar tanto por lo que no da para comer siquiera, trabajando como un negro todo el año.

.....

Seguimos hablando acerca de este tema durante largo rato, porque ya me interesaba, no sólo para amenizar la caminata, sino como periodista fusilero. Estas amarguras de los pobres labradores, que son legión en España, me interesan siempre más que los chismorreos de la política bizantina.

Como se trataba de una cantidad relativamente pequeña, compadecido de aquellas angustias, me brindé á recogerle los recibos al día siguiente en la ciudad, creyendo que era esta una de las limosnas mejor colocadas. No hay que decir que los transportes de agradecimiento de aquel pobre hombre fueron tan efusivos como sinceros.

Después he pensado mucho acerca del incidente que acabo de relatar de un modo suscinto. ¿Por qué tendrán que pagar contribución esos desdichados que poseen un pedazo de tierra estéril y una mala madriguera que no merece el nombre de casa? ¿Que riqueza significa esa propiedad que muchos años no da para mal comer á pesar del trabajo personal de toda la familia?

En las capitales y en las ciudades están exentos del pago de toda clase de impuestos directos los obreros, los empleados que no ganan más de veinticinco duros al mes. Ahora mismo en Madrid no se exige el arbitrio sobre el inquilinato á los que pagan menos de cincuenta pesetas mensuales... ¿Por qué han de pagar contribución los que son de muchísima peor condición que los obreros y los empleados peor retribuídos?

Se dirá que es una insignificancia lo que se les exige al trimestre... Los que tal digan no tienen noción siquiera de lo que es la vida miserable en los pueblos. Allí una peseta supone mucho más que un puñado de duros en las grandes poblaciones. En los pueblos, esos labradores que tienen un mal pedazo de tierra, tendrán alguna vez sobra de frutos; con ellos pagan al médico, al boticario, al usurero que les *auxilia* en urgentes apuros, pero dinero, metálico, no lo tienen nunca. La compra de unas varas de tela basta para cubrir sus carnes, suele ser un problema gravísimo cuando es imprescindible realizarla.

Si nuestros gobernantes, si nuestros ministros de Hacienda bajaran de las alturas de sus grandes tonterías y conocieran y estudiaran la vida en sus realidades, forzosamente tendrían que cambiar de conducta si es que poseen algo en la cabeza y algo en el corazón, si es que no son unos imbéciles ó unos criminales...

Aleluyas finas.

Aún nos quedan muchos días de vivir sin garantías.

—

Y seguimos, pues, como antes censurados por Barrantes.

© Biblioteca Nacional de España

«Un médico nos censura...
¡No he visto mayor locura!

—

No obstante lo que amenaza,
anda *Espiridión* de casa.

—

En los campos de Melilla,
Luque, como genio, brilla.

—

Si á la jarka hemos zurrado,
carillo nos ha costado.

—

No he visto obra tan marrana
como *La casta Susana*.

—

Yo sé que en el otro mundo
Villaverde está rabiando
al ver ¡ay!, cómo zozobra
en manos de Tirso su obra.

—

Como le asistió Jimeno,
Canalejas ya está bueno.

—

Yá, pues, come el presidente
con apetito excelente.

—

La cuestión de Portugal
no sé si está bien ó mal.

—

Pero dice no sé quién
que la cuestión no está bien.

—

A Juan Soldado, EL FUSIL,
le envía plácemes mil.

—

Pues siempre fué Juan Soldado
digno de ser ensalzado.

—

Weyler (hijo), ¡oh, maravilla!,
desistió de ir á Melilla.

Don Valeriano en campaña

El general Weyler, un clase de personaje político de relieve, se permite de vez en cuando hacer declaraciones políticas, que el telégrafo transmite á la prensa extranjera.

Recientemente ha declarado ante un periodista francés, y sus manifestaciones le habrán sabido á Canalejas á cuerno quemado.

El general, que ya tiene casi agotado el kilométrico de tanto venir á Madrid á dejarse ver, para que las gentes sepan que existe, ve que pasan los días y los meses, sin que le digan por ahí te pudras, y esto le saca de quicio, no obstante su flemático temperamento.

Porque D. Valeriano sabe que ha venido al mundo para ser príncipe de la milicia y jefe de un Gobierno.

Lo primero ya lo ha logrado, y su buen trabajo le costó.

Lo segundo tarda demasiado, á pesar de sus frecuentes viajes.

El general ha declarado, en primer término, que es ajeno á toda conspiración que tienda á derribar á Canalejas.

Esto tiene su explicación, porque el general sabe, como este insignificante periodista fusilero, que Canalejas caerá solito, sin que nadie le empuje, más que sus propios actos, y acaso su lengua.

—Pero si el Rey le llama—añade don Valeriano—acudiré en el acto, porque «él es un soldado que obedece, y no un político que conspira.»

También lo sabíamos, y esto hace honor al general, porque no es un misterio para nadie que si el general hubiera querido montar á caballo en más de una ocasión, se hubiera hecho el amo.

EL FUSIL no cobra del fondo de reptiles, y, por consiguiente, no tiene obligación de adular á nadie; pero reconoce que el general no es ambicioso más que en cuestiones de dinero.

En este punto concreto, allá se va con Romanones.

Don Valeriano ha aprovechado la ocasión de ser interviuvado por el periodista francés para lanzar á la circulación su programa mínimo.

El general, tal vez como una cosa nueva, ha dicho que no tolerará que las izquierdas antidinásticas formen planes revolucionarios.

Hemos de convenir en que esto no es una novedad, porque todos los políticos gubernamentales dicen lo mismo antes de gobernar, aunque luego, por debilidad ó por pánico, hagan precisamente todo lo contrario.

Condena la política de debilidad ó de templanza exagerada... Esto, aunque frailes descalzos juren otra cosa, es una indirecta arrojada al Sr. Canalejas, como así le habrá hecho notar Zancada en sus diarias intimidades con él, en clase de secretario particular.

Y si á Zancada, preocupado ahora con lo de la boda, se le ha escapado, no le habrá ocurrido lo mismo á Texifonte Gallego ó á Luis Palomo, que para algo han de servir los amigos, sobre todo cuando están colocados.

La declaración más sensacional de don Valeriano es una que me ha dejado tan turulato, como si el mismo Barroso me hubiera pisado un callo.

«La misión del Gobierno—ha dicho el general—es satisfacer las legítimas aspiraciones del ejército y de la armada.»

¡Alto ahí, mi querido y respetable general!

Bien está que el Gobierno satisfaga las aspiraciones del ejército y de la armada, que tienen la alta cuanto honrosa misión de ser la salvaguardia del honor nacional; pero ¿y los demás?

¿Es que los demás no tenemos aspiraciones muy legítimas y muy dignas de ser satisfechas?

Porque ya supondrá el general que los veintitantos millones que constituyen la población de España, tienen algo que pedir, y, por consiguiente, hay que atenderlos.

¿O es que cree el general que los que no pertenecemos al ejército y á la armada, comemos caliente todos los días?

¡Pues puede que se equivoque S. E.!

La población civil tiene tanto que pedir como la que más, y si no pide, es porque sabe que nada le van á conceder.

.....

Conque ya lo sabe el Sr. Canalejas: el general Weyler se está preparando para cuando le llamen, y tiene su programa más ó menos máximo, y se halla en disposición de hacerse cargo de la olla del presupuesto en cualquier momento.

Porque el general Weyler vale por dos, es decir, es hombre prevenido.

LA DESPEDIDA DEL CARBONARIO

El martes marchó, esde suponer que con viento fresco, pues la noche estaba algo desapacible, camino de Portugal, el ministro de Relaciones Exteriores de la flamante República y ex embajador del *provisoiro* en Madrid, Sr. Vasconcellos.

El antiguo y furibundo carbonario no supo despedirse sin el correspondiente paso cómico, y horas antes de la partida visitó á Canalejas para expresarle su gratitud por lo mucho que hizo el jefe de la democracia española en favor de los republicanos portugueses, y al mismo tiempo para comunicarle con el mayor misterio que, según confidencias que había recibido, le constaba muy á ciencia cierta que los monárquicos portugueses residentes en Madrid (quedarán escasamente media docena) y varios reaccionarios indígenas, se habían confabulado para ir á la estación y manifestarle en todos importante su desagrado. También insinuó Vasconcellos la sospecha de que alguien trataba de atentar contra su preciosa vida. Canalejas se alarmó profundamente, apresurándose á comunicar el caso á Fernández Latorre, quien más alarmado todavía, dispuso que se concentrasen en la estación dos compañías de seguridad provistas de tercerolas, tambor y cornetas y más de cincuenta policías con órdenes terminantes de hacer frente á los monárquicos y formar el cuadro al rededor de Vasconcellos apenas alguien tratase de agredirle.

También se dispuso que estuviese preparado y dispuesto para salir al primer aviso el 14.° tercio de la guardia civil. Para el Gobierno español era compromiso de honor que el Sr. Vasconcellos llegase incólume á Lisboa.

Las precauciones resultaron innecesarias; no acudieron al andén ni los monárquicos ni siquiera los doscientos individuos que comen pan carbonario en Madrid.

A despedir á Vasconcellos solo acudieron Luis Morote, el demócrata aportuguesado; Medina, el popular carbonario profesional, el Cónsul lusitano en Madrid y un negrito que tienen en la legación para servicios privados. Todo eran miradas de recelo esperando el ataque de los monárquicos; pero no lo hubo, y Medina pudo gritar á sus anchas: ¡Vivan los hombres austeros de la República honrada! Morote abrazó á Vasconcellos, silbó la locomotora, el negrito lanzó un chillido y el insigne estadista portugues pudo abandonar la capital española sin sufrir el menor daño.

En Madrid echaremos de menos al embajador; era un hombre muy divertido; él pudo pasar malos ratos, pero á nosotros nos los hizo pasar muy buenos.

Sus antesalas en casa de Canalejas para hablarle de la *conspirata*, sus visitas á las redacciones implorando la publicación de notas oficiosas en las que se decía que en Portugal todo marchaba como una seda y el país era una balsa de aceite; sus rectificaciones en la prensa eran de lo más cómico que cabe imaginar.

En cierta ocasión, un periodista de buen humor hizo una biografía suya diciendo que, además de Vasconcellos, se llamaba Vasco de Vento Tormentoiso Carrasco y Conciño, que era de origen criollo, cirujano-callista de profesión, y que aun cuando pasaba por carbonario exaltado, padecía manía de grandezas hasta el extremo de ufanarse mucho de que entre sus antepasados figurasen el vizconde de Vasco de Vento, un sobrino del prior de Ocrato y el gran inquisidor Conciño.

De todo esto, que era invención del periodista, Vasconcellos sólo tuvo interés en que se rectificase lo del abolengo criollo, negó que fuese callista y sí cirujano, calificó de impostura lo del Tormentoiso y dejó en pie lo del Vasco de Vento, lo del vizcondado, lo del prior de Ocrato y del gran inquisidor Conciño.

Estos embustes halagaban su vanidad, y con este rasgo está definido el señor de Vasconcellos, hombre risible en todas partes menos en su país, donde por méritos propios ha llegado á ser una de las figuras más eminentes de la República.

CALENDARIO

88 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

Un banquete.

Varios amigos y admiradores del matador de toros mejicano, Rodolfo Gaona, le han obsequiado con un suculento banquete en Lhardy.

EL FUSIL no fué invitado á este banquete, ó hicieron bien los organizadores de la gastronómica fiesta, porque EL FUSIL tiene el buen gusto de no ir de gorra á ninguna parte.

Pero como EL FUSIL tiene la sacratísima obligación de informar á sus lectores de todo cuanto ocurre en este pícaro mundo, comisionó á *Espiridión*, su activo *repórter* para que asistiese al suculento ágape en clase de comensal honorario.

Oculto tras una de las rojas cortinas del comedor de Lhardy, *Espiridión*, que no se asusta de nada, ni aun de que la previa censura sea ejercida por un conocido homeópata, se asustó de ver unas cuantas caras conocidas que han tenido el valor de gastarse veinticinco pesetas en el cubierto.

Y *Espiridión* comenzó á meditar, porque las circunstancias invitaban á ello.

Cuarenta eran los comensales, y de ellos, había, por lo menos, treinta que por razón de su cargo, asisten de gorra á los banquetes.

De los cuarenta comensales, sólo habían pagado diez, cuando más.

¿Quién tuvo, pues, el filantrópico rasgo de pagar los treinta cubiertos restantes?

Espiridión meditó, y dijo para su pequeño carnet:

—¡A mí no me la da nadie con *fromage*! Apuesto cuarenta céntimos contra lo que ha ganado *Parmeno* con su última novela, á que se trata de un auto-banquete.

Ya, menos mal pensado que este *Espiridión*, que lleva siete gatos dentro de la barriga, no lo creo, porque tengo la evidencia que á Gaona le quedan aún cuarenta admiradores.

Al fin y al cabo se trata de un torero. No diría yo lo mismo si Gaona fuese un literato insigne.

A la hora del champagne se brindó por el toreo clásico, por Mosquera y por la fraternidad hispano-mejicana.

Luego, ¿cómo no? Se suscribió por todos los comensales el siguiente cablegrama:

«General Madero. Méjico. Amigos Gaona reunidos fraternal banquete, salúdanle, haciendo votos prosperidad Méjico. Gaona. Siguen las firmas.»

El ramo que adornaba la mesa fué enviado á la *Colombine*.

Domingo.

Machaquito.

Como yo esperaba, la corrida monstruo, en la que *Machaquito* y el antiguo *Chico de la Blusa*, los diestros de mayor circulación, tenían que hacer primores, ha resultado un pequeño camelo.

También el amigo Mosquera resultó engañado, porque la combina taurómaca, tan bien dispuesta, le resultó un fracaso.

A no ser por el porrazo que recibió *Machaquito*, la corrida tan cacareada no pasaría á la historia.

Sobre la cogida de *Machaquito*, voy á permitirme una ligera disertación.

El lamentable percance que hoy tiene en el lecho del dolor al aplaudido diestro cordobés, ha tenido el privilegio de no convencer ni interesar á nadie.

La masa no concibe que un general muera de una pulmonía, de una afección cardiaca ó á consecuencia de un quiste en el hígado. Se lo explica muriendo en el campo de batalla, cabalgando sobre un brioso trotón y desnuda la flamígera espada.

Para un general que muere en tales condiciones, son todos los honores y todas las admiraciones de la multitud.

Pues algo parecido ocurre con los toreros.

El público que va á los toros, cuando un torero es cogido por un toro no se conforma con un simple porrazo: quiere algo más.

Reverte, ídolo un día de los públicos taurinos, desmereció mucho á los ojos de sus admiradores, por morir tranquilamente en su lecho, como cualquier otro mortal.

Para muchos ciudadanos, el torero que no muere en las astas del toro es porque no tiene vergüenza torera.

Si *Machaquito*, en vez de recibir un porrazo de suma gravedad se contenta con una simple cornada, de esas que se curan en ocho días, el accidente hubiera sido para toda Europa mucho más interesante que el conflicto italo-turco.

© Biblioteca Nacional de España

Pero como no ha sucedido así, cualquier suceso, aun una simple sesión municipal sin denuestos ni garrotazos, le quita interés.

La verdad es que hay que saber dejarse coger por un toró.

Porque de otro modo, hasta el más grave percance de la lidia resulta contraproducente.

Lunes.

¡Circule usted!

El alcalde de Madrid, hombre de grande y viva imaginación, no cesa de inventar cosas que le lleven á la conquista de la inmortalidad.

No contento con la fama que le ha dado su zarzuela *El señorito* y los evacuatorios de la Puerta del Sol, ha ideado un medio para que la gentes se ocupen de su persona.

Puesto de acuerdo con el jefe superior de policía, ha ordenado que sus agentes, auxiliados por los gubernativos, no permitan que se estacionen grupos de desocupados en las aceras de la Puerta del Sol y vías principales de la capital.

La medida no puede ser más acertada, porque nada tan molesto para el movimiento de una población, como esas palmas que se estacionan en las aceras, para hablar del tiempo, de la carestía de las patatas ó de los triunfos cívico-militares de Luque.

Sucede con frecuencia que va uno por la calle poco menos que corriendo, porque se le hace tarde para ir á la oficina, porque va siguiendo á una mujer, ó huyendo de un inglés tenaz, y tropieza en la acera con dos señores que allí se han estacionado, para decirse mutuamente cuatro simplezas.

¿No es esto para desesperarse?

Por eso digo que la iniciativa del Sr. Francos merecerá las mayores alabanzas por parte del vecindario de la villa y Corte, porque con ella desaparecerá una de las mayores y más crónicas molestias que sufrimos.

Pero con la orden de *¡circule usted!*, que con más ó menos finura darán los agentes urbanos y los que no lo son, desapareció una de las más típicas tertulias madrileñas: la que desde tiempo inmemorial vienen formando los desocupados en la acera del Oriental.

Hace veinte años se oían entre los contertulios diálogos como la muestra:

—¿Hay algo?

—¡Mucho!

—Que Ruiz Zorrilla ha desaparecido de París, y según la noticia que ha traído el ciudadano Pérez, antes de veinticuatro horas estará proclamada la República.

—¿De veras?

—Como lo oye usted, ciudadano.

—¿Y con qué elementos contamos?

—Con los precisos y algunos más. Tenemos el ejército á nuestra disposición; la magistratura, es cosa nuestra; el clero, está á nuestro lado.

—¿Y dinero?

—Hay tanto como si hubiera que emborrachar á Osma.

—¡Pues viva la...!

—¡Viva!...

Los tiempos han pasado, y la tertulia de la acera del Oriental subsiste.

Ahora se oye esto ó parecido:

—Pero ¿es posible que aún esté Canalejas en el poder?

—Y tan posible.

—Esto no puede durar.

—¡Ni ocho días!

—El caso es que nosotros no podemos venir, en tanto que no se pongan de acuerdo nuestros jefes, para saber cuál ha de ser el presidente.

Y así por el estilo.

Martes.

Por la boca muere el pez.

El Sr. Canalejas sufre en estos días horas muy amargas.

Hasta las cañas se le vuelven lanzas, y aquellos amigos en quien él tenía más confianza, se le tornan ingratos.

Para demostrarlo, ahí está el Sr. Mataix. Fué su confidente, casi en grado superior al inviolable Zancada, el dueño absoluto de sus más recónditos secretos. El Sr. Canalejas, cuando se destapa, y salta el chorro de las intimidades, lo cuenta todo.

¿Y qué sucede? Que como el Sr. Canalejas es voluble como el viento, á los amigos de hoy los olvida mañana, y ¡claro es! sufre las consecuencias.

Porque la coquetería, lo mismo en las mujeres que en los hombres, es un pecadillo que tiene señalado su pequeño castigo.

No obstante, algo hemos ganado con que Mataix se haya incomodado con Canalejas.

Nos hemos enterado de muchísimas cosas que á no ser por aquella feliz circunstancia, permanecerían eternamente en el misterio.

Lo cual, no es obstáculo para reconocer que el director del extinguido *Mundo* es un ingrato como hay muchos por el idem.

Esto enseñará á D. José que la mejor palabra es la que está por decir; que en boca cerrada no entran moscas, y antes de pronunciar una palabra hay que dar siete vueltas á lengua.

Tenga presente D. José este modesto consejo, y se ahorrará muchísimos disgustos.

¡Se lo juro!

Miércoles.

El parte oficial.

El ministro de la Guerra, aunque forma parte de un gobierno demócrata que tiene amordazada á la prensa, no puede olvidar que en sus mocedades ha sido periodista.

Lo que bien se aprende tarde se olvida, y eso es precisamente lo que le pasa al general Luque.

El actual ministro de la Guerra, no obstante los dos entorchados que atestiguan su alta gerarquía militar, lleva dentro un reporter á la moderna.

Basta leer el parte oficial del glorioso combate librado entre nuestras tropas y la jarka de la orilla del Kert, para comprenderlo así.

El documento está redactado en periodista; es ameno, interesante, y á ratos, curiosísimo.

Limpio de las arideces y sequedades de que está razonada la literatura oficial, el antiguo redactor de *El Cencerro*, hace gala de su impresionismo, de su bien decir, y hasta de su habilidad.

EL FUSIL, le ofrece un puesto de reporter para el día en que *Espiridión* dimita ó sea dimitido, que todo puede ocurrir.

Porque *Espiridión* es incorregible, y eso que constantemente le está viendo la oreja al barranco del Lobo,

Yo he leído dos ó tres veces consecutivas el parte oficial del combate del día 7, y declaro noblemente que D. Agustín conserva, como escritor, la lozanía de sus primeros años de político, es decir, de cuando conspiraba en la sombra, y el gobierno le aconsejaba que fuese á tomar los aires de Canarias.

Bromas aparte, EL FUSIL, que también tiene su corazoncito, envía, no al ministro canalejista, sino al general español, los mejores y más intencionadas piropos de su repertorio, para que se los traslade á los valientes soldaditos que tan bizarramente baten el cobre aquende y allende el Kert.

Y además, siendo para contarnos hazañas como la realizada el día 7 por nuestras tropas, vengan partes oficiales redactados por el antiguo redactor de *El Cencerro*, hoy ministro de la Guerra con Canalejas.

Jueves.

¡Plancha!

Hoy, al levantarme del duro catre que me sirve de lecho — una especie de lecho de Próculo—he tenido la grata sorpresa de ver el viejo *País*, entre los periódicos matutinos.

Sorpresa he dicho y rectifico. Ya sabía yo que el más conservador de los periódicos republicanos no está tan mal con sus intereses, que había de eclipsarse indefinidamente.

El *venerable* excatedrático de Ubeda no es tan cándido que hiciese el caldo gordo á sus colegas en ideas.

Además, lo de la suspensión de los periódicos republicanos, ha sido un completo fracaso.

Los de provincias han hecho caso omiso del acuerdo de los de Madrid, y no han suspendido su publicación.

La huelga periodística cesará pronto, y ya verán ustedes cómo saldrán pronto todos los que se han eclipsado.

¡Lo que se reirá Canalejas cuando los lea, ó Zancada le cuente lo que dicen!

Estas medidas, cuando se toman, se llevan hasta el último extremo, porque todo lo demás resulta cómico, y, por lo tanto, risible.

Cuando á un gobierno se le retira del Parlamento una minoría, por insignificante que ésta sea, se le pone la carne de gallina, y no omite medio para que aquélla deponga su actitud.

Otro tanto le hubiera ocurrido al actual Gobierno si éste hubiera tenido la seguridad de que la prensa republicana había de perdurar en su actitud.

¡Ah! Pero ya sabía D. José con quién se gastaba los cuartos, y se reía, no á cencerros tapados, sino á cara descubierta.

En fin, una plancha más, ¡y á otra!

Viernes.

La Pilarica.

La virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
y yo le aplaudo el buen gusto
á nuestra señora excelsa.
Porque como está probado
con hechos que lo demuestran,
son los franceses la gente
que más nos odia en la tierra.
Ellos buscan en nosotros
la ocasión y la manera
de cobrarse las terribles
patadas que otros le pegan;
y á todas horas del día,
en el mitin y en la prensa,
sobre nosotros descargan
las iras de su impotencia.
Por estas y otras razones
dignas de tenerse en cuenta,
la virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa.

Descargas cerradas.

Si hemos de creer los informes del Gobierno portugués, diariamente puede considerarse fracasada la intentona monárquica. No hay día que los telegramas de Lisboa y de Oporto no den como segura la derrota y dispersión de Paiva y de su gente. Pero á la mañana siguiente otros telegramas hablan de nuevas partidas de monárquicos derrotadas y el Paiva, vencido la víspera en Pinheiro Novo, reaparece en Pinheiro Velho.

En resumen, lo que á la vista salta es que mal que pese á los canallistas de la carbonaria, hay *paivantes* para un rato y tendrán que rascar los republicanos portugueses.

A Morote se le estropea la plenipotenciaria.

Un general turco ha propuesto que á la vieja usanza de Horacios y Curiacios, Italia y Turquía ventilen sus diferencias por medio de un combate singular. El pide que los italianos designen otro general, con el que pelearía. Al vencedor, sin más dilaciones ni reparos, le otorgarían la posesión de la Tripolitania.

Aun cuando se trata de un turco, opinamos que por esta vez debería creérsele; se ahorraría mucha sangre y acaso la bondad del sistema quedase implantada para lo sucesivo, en bien de la paz, de la civilización y de la humanidad.

Así deberían resolverse los líos nacionales, internacionales, los graves problemas políticos y las rivalidades entre los pueblos.

Por ejemplo, nosotros ahorraríamos mucha sangre si la cuestión del Rif la ventilasen en duelo personal el heroico Sr. Luque y el Mizzian, y los portugueses podrían considerarse dichosos si el pleito de su país lo arreglasen encerrados en una habitación Paiva Conceiro y Vasconcellos. Adaptado el procedimiento á la política, sería también una felicidad; nos economizaríamos el tener que soportar campañas parlamentarias callejeras y periodísticas con sólo poner el salón de conferencias del Congreso en condiciones para que pudiesen celebrar allí sus luchas, bajo la fiscalización del respetable público, los campeones que estuviesen de tanda.

Insistimos en que nos parece muy atinada la ocurrencia del general turco.

Los republicanos se han empeñado en proporcionar éxitos á Canalejas, y hay cosas en este mundo que hasta con proponérselo. Acabarán por operar el milagro de que Canalejas parezca un hombre enérgico y un gobernante serio. Acordaron la suspensión de periódicos creyendo que el Gobierno iba á intimidarse y á suprimir la censura previa, sin caer en la cuenta que al Gobierno le daban un plato de gusto con privarle durante unos días de la prensa republicana. Canalejas lejos de asustarse declaró que había previa censura para rato y entonces los periódicos republicanos, después de haber permanecido una semana sin salir á la calle se dividen en bandos, y los que tienen venta y se perjudican dejando de dar números propusieron que cesara la protesta, mientras que los que viven con constante deficit, engolosinados con la perspectiva de economizar unas pesetas de imprenta y de papel, son partidarios de prolongar la huelga hasta el final.

Resultado, que se cansaron ellos antes que Canalejas.

El presupuesto nacional de este año se saldará con un pasivo de más de ciento cincuenta millones de pesetas, y en la recaudación de ingresos se observa también una baja de sesenta millones.

Esto, un considerable recargo en las clases pasivas, un aumento en el personal burocrático y las salpicaduras del último intento revolucionario, serán las partidas más salientes del balance del canalejismo. ¡Viva la democracia!

¡BIEN... Y QUÉ!

Este Canalejas de nuestros pecados tiene la suerte por arrobas, hay que ser sinceros y reconocerlo. Y yo, por mi parte, digo la verdad, estoy bajo la impresión de una pesadumbre mortal; la de haberme incomodado por lo que ahora es de candente actualidad y se ha dado en llamar la previa censura. Lo confieso, me he dejado llevar por el impulso impetuoso de la muchedumbre.

Aun conociendo de sobra la psicología del exdemócrata que nos gobierna de que generalmente obra irreflexivamente, me he preguntado yo á mí mismo: ¿Es posible que Canalejas haga las cosas nadá más que porque sí? ¿Para cuándo deja sus ironías y maquiavelismos? Ese cuándo llegó ya, y ahora mismo, pujante él, altanero, con mirar siniestro y frotándose las manos con fruición diabólica, pasea anhelante y orgulloso sobre el cadáver de la Prensa y arrogante exclama: ¡Bien... y qué!

Y es que esa Prensa olvida que su misión ha de ser de paz y concordia, que se debe argumentar y convencer con discretas razones y siempre con aquel tacto y mesura característica en la Prensa honrada, noble y educadora. Pero no es así, ciertamente, sino que ataca con furia inusitada al que antes fué su ídolo, y en párrafos rebosantes de ira y encono zahiere sin piedad al que de la democracia hizo escabel para sus ambiciones políticas. La prensa de ideas, fuera de la prensa satírica, esa prensa de nobles y serios ideales la tiene sin cuidado que exista la previa censura. Pero ¡oh, la gran prensa mistificada! Esa ha querido dar á Canalejas en los nudillos, algo así como para que rabie cesando en su publicación. Y como siempre, se deja oir el sarcástico eco: ¡Bien, y qué!

Y aquí entra lo bueno, porque gracias á Canalejas, se ha desengañado á muchísimos lectores incautos demostrando que se viviría en el mejor de los mundos, aunque los periódicos que han cesado su publicación, no volvieran á ver la luz pública.

Su fina ironía se ha mostrado palpable en esta ocasión restando importancia á la prensa, la cual se había arrogado una omnipotencia que no había, poniéndola en la picota del ridículo y hundiéndola definitivamente. Como se ve, la venganza del afortunado exdemócrata ha sido terrible, gracias á que ha puesto en juego sus artes maquiavélicas y mediante su calculada y certera ironía se escucha siempre olímpico y tonante en el espacio el eco de su sarcástica y mortificante frase: ¡Bien..., y qué!

HOJA BLANCA

© Biblioteca Nacional de España

Correspondencia administrativa

Gondel.—J. D. C.—Fin Octubre 911.
Elis.—D. R. M.—Fin Abril 911.
Villaescusa de Haro.—T. P.—Fin Mayo 913.
Villaverde de Iscar.—E. B.—Fin Septiembre 912.
Buendía.—C. P.—id. id.
Castillo de Bayuela.—A. N.—id. id.
Los Corrales.—C. P.—Fin Junio 912.
Palomares del Campo.—M. Z.—Fin Agosto 912.
Bocigano.—H. R.—Fin Diciembre 911.
Fresno de Casterpino.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.
Fontiveros.—Corresponsal.—Recibidas pesetas 5,25 que le abonamos en cuenta.
Barranquilla (Colombia).—B. de O.—Fin Agosto 913.
Sevilla.—Corresponsal.—Recibidas 4,85 pesetas que le abonamos en cuenta.
Portilla.—J. R.—Fin Junio 912
Valdenoceda.—D. S.—Fin Abril 912.
Salamanca.—Corresponsal.—Recibidas 8 pesetas que le abonamos en cuenta.
Valverde del Camino.—M. G.—Fin Junio 910.
Diezma.—J. G. A.—Fin Mayo 912.
Valverde del Camino.—Corresponsal.—Recibidas 26,20 pesetas, de las que se abonan 22,45 pesetas en cuenta.
Nules.—V. O.—Suscrito.
Baeza.—J. C. A.—No aparece pagado el año anterior, pero sí su abono fin Septiembre 912.
Sonto.—A. O.—Fin Mayo 913.
Fermoselle.—V. I. C.—Fin Agosto 912.
Granada.—Corresponsal.—Recibidas 4,20 pesetas que le abonamos en cuenta.
Navalvillar de Pela.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.
Chumillas.—B. M.—Fin Septiembre 911.
Valencia.—F. D.—Fin Abril 912. Sentimos no podernos complacer por estar hace meses agotado.
Cerezal de Puertas.—A. H.—Fin Abril 912.
Aldeacentenera.—E. M.—Fin Septiembre 913.
Arjona.—Corresponsal.—Recibidas 19,60 pesetas que le abonamos en cuenta.
Tolosa.—Corresponsal.—Recibidas 7,20 pesetas que le abonamos en cuenta.
Figueiró.—E. T. y A. M.—Fin Octubre 911.
Bailoba.—H. S.—Fin Enero 913.
Pamplona.—R. B.—Remitida *Colección* 909.
Melgar de Fernamental.—Corresponsal.—Recibidas 4 pesetas que le abonamos en cuenta.
Nava del Rey.—Corresponsal.—Recibidas 9 pesetas que le abonamos en cuenta.
Amusco.—M. S.—Fin Diciembre 911. No tenga usted cuidado.
Monforte.—M. L.—Fin Diciembre 911.
Buza.—Corresponsal.—Recibidas 12 pesetas que le abonamos en cuenta.
Linares.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta.
Cisterna.—Corresponsal.—Recibidas 0,60 pesetas que le abonamos en cuenta.
Plasencia.—Corresponsal.—Recibidas 1,50 pesetas que le abonamos en cuenta.
Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta.
Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 2,40 pesetas que le abonamos en cuenta.
Zumárraga.—Corresponsal.—Recibidas 3,35 pesetas que le abonamos en cuenta.
Portas.—J. V.—Fin Diciembre 912.
La Riera.—W. A.—Fin Diciembre 910.
Proaza.—C. P.—Fin Septiembre 912.
Villamejín.—C. P.—Idem id.
Manacor.—P. A.—Fin Diciembre 912.
Marcilla.—Corresponsal.—Recibidas 4 pesetas que le abonamos en cuenta.
Ayora.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.
Chantada.—Corresponsal.—Recibidas 32,55 pesetas que le abonamos en cuenta.
Castro Fuentidueña.—E. S. A.—Fin Diciembre 911.
Valsalobre.—A. N. S.—Fin Diciembre 912.
Priego de Cuenca.—B. R.—Fin Marzo 912.
Coria.—B. P.—Recibido importe suscripciones veraniegas.
Caspe.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Imp. de E. Raso.—Independencia, 2.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBROS
que se hallan de venta en esta Administración:

LA REPUBLICA EN 191.....
Visión de lo que sería
POR
Domingo Ciricl Ventalló
Y
José Arrufat Mestres.

Para dar una ligera idea de tan interesante libro, ponemos á continuación el índice de los capítulos:

CAPITULO I.—¡Ya tenemos República!—II.—Igualdad y fraternidad.—III.—¡Abajo el extranjero!—IV.—El rancho de la República.—V.—El Tesoro de la República robado.—VI.—La República en provincias.—VII.—Lerroux en Madrid.—VIII.—La agonía del gobierno provisional.—IX.—Triunfo de la sedición lerrouxista.—X.—Lerroux y el Directorio.—XI. Preparando las elecciones.—XII.—Fiereza represiva.—XIII.—El proceso Nido.—XIV.—Política catalana: Sol y Ortegá y Soledad Villafranca.—XV.—El proceso Nido y la protesta europea.—XVI.—Busca y captura de fondos.—XVII.—Las elecciones generales.—XVIII.—La primera sesión de las Constituyentes.—XIX.—Lerroux derrotado.—XX.—La presidencia de Azcárate.—XXI.—La República contra el matrimonio.—XXII.—«Pro domo sua».—XXIII.—Un matrimonio civil y un gran chanchullo.—XXIV. Política colonial.—XXV.—Romanones con gorro frigio.—XXVI.—Canalejas pasa el Rubicón.—XXVII.—Fiesta palatina, una cacería y trágico fin de Llarí.—XXVIII.—Sangre y dimisiones.—XXIX. Un día sin Gobierno.—XXX.—Lerroux, dictador.—XXXI.—Las Cortes estorban. XXXII.—Un duelo célebre.—Folleto sensacional de Soriano.—XXXIII.—Odisea de Montero Ríos.—XXXIV.—Se acaba la dictadura.—XXXV.—La persecución religiosa.—XXXVI.—Moret, presidente de la República.—XXXVII.—Muerte de Moret.—XXXVIII.—El último presidente.—XXXIX.—Todo cruje.—Atentado contra Pérez Galdós.—XL.—El último día de la República.

Aviso importante

El éxito de este interesante libro ha superado en mucho las esperanzas de sus autores. En unas cuantas semanas de los meses de verano, los menos propicios para la venta de obras, se ha agotado por completo la primera edición de 16.000 ejemplares, caso excepcionalísimo en los anales de la librería. Y se ha agotado la edición cuando los pedidos, tanto de España, como del extranjero y de América, en vez de amenguar eran más frecuentes y considerables.

En vista de ello, los autores están trabajando activamente en la preparación de la segunda edición de la obra que no tardará mucho en ponerse á la venta y que no será una simple reimpresión, sino casi una nueva obra, gracias á importantísimas correcciones, reformas y adiciones.

Todo hace, pues, suponer que la segunda edición de *La República española en 191...*, notablemente corregida y aumentada, tendrá un éxito tan extraordinario ó más, si cabe, que la primera.

CONSTITUCIÓN
DE FUSILANDIA
TRATADO COMPLETO
DE
REVOLUCION DESDE ARRIBA
POR
JOSÉ ARRUFAT MESTRES

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el *Indice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración. VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IV. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia. XII. De la Diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Un tomo de 224 páginas.

EL PRECIO: 1,50 PESETAS
PARA LOS SUSCRIPTORES:
¡¡UNA PESETA!!

JHIME III

Interesantísimo folleto de actualidad. 32 páginas de texto y un magnífico retrato tirado en papel couché.

SUMARIO

A mis leales, manifiesto de Don Jaime.—*Cuatro palabras al lector*, por Salvador Morales, director de *El Correo Español*.—*Jaime III*, por Domingo Ciricl Ventalló.—*Don Jaime, soldado*, por L. González de Granda.—*Preguntas que son esperanzas, y respuestas que son realidades*, por Juan V. de Mella.—*Don Jaime, hacendista*, por Miguel Peñaflor.—*Un mensaje de Juan del Pueblo á Don Jaime*, por J. Arrufat Mestres.—*Un hombre de Estado*, por Gustavo Sánchez Márquez.

Precio: 50 céntimos.

A los corresponsales, á *40 céntimos*.

PESADUMBRES

Novela moral, por el *Rdo. D. Ramón Arrufat*, Pbro.—Un tomito de 11×16 cms., de 160 págs. En cartoné, pesetas 0,75.

En la novelita PESADUMBRES una obra de agradable y honesto esparcimiento, muy especialmente para la juventud, á la cual trata el autor de guiar por los senderos de la virtud y de la honradez. Aunque en esta lectura se recree y deleite el ánimo con la narración de los sucesos que en la novela se desarrollan, nunca se pierde de vista el objetivo principal, que es moralizar, por lo que se recomienda muy especialmente como obra de premio en los colegios que tienen por base la educación religiosa de sus alumnos.

COLECCIONES
DE
"EL FUSIL"

Aunque en número muy reducido, tenemos á la venta colecciones de este despampanante periódico de los años 1998-99, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909 y 1910, ó sea desde su fundación hasta nuestros días.

Precio de la colección de cada año:

5 pesetas

NOTA.—El que haga la hombrada de adquirirlas todas, tendrá cada colección por 4 PESETAS.

SE REMITEN FRANCO
DE PORTE Y CERTIFICADO

NOTA

No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe. Los que deseen que el envío se haga certificado, sin cuyo requisito no respondemos de extravíos, deben remitir un real más sobre el coste del libro ó de los libros.

Las personas que padecen de
ALMORRANAS

es porque quieren ó porque ignoran que existe un sencillísimo remedio, acreditado por la experiencia durante veinte años de éxito constante y progresivo.

PREGUNTAD

á cuantos, habiendo sufrido tan molesta afección, probaron el

ANTIMORE

y os dirán que desde la primera cura

CEDE EL DOLOR

y que á los dos ó tres días se obtiene

LA MÁS COMPLETA CURACIÓN

bastando casi siempre

UNA SOLA CAJA DE «ANTIMORE»

para extirpar las hemorroides, aún en los casos crónicos.

USO EXTERNO
Aplicación fácil, Acción rápida.

Diríjanse los pedidos á esta Administración: Caños, 4, 1.º

Precio de la caja CUATRO pesetas.

Se remite por correo certificado añadiendo 30 céntimos.

AVISO

Todo el que sufra de herpes, toses y demás incurables sabrá el remedio escribiendo á Juan S. Bernabé, *Vera de Almería*.
Agentes, faltan.

CHIC PARISIÉN

GRAN CASA DE MODAS
DE
ANTONIA MOLINÉ Y COMPAÑÍA

San Bernardo, 5.—Madrid.

Unica Casa en Madrid dedicada al ramo de modas y á la enseñanza del corte, montada como las similares de París, Londres y Viena.

Profesoras y cortadoras de primer orden.

ESCUELA PROFESIONAL DE CORTE PARISIÉN
(SISTEMA MODELAJE)

El sistema *Modelaje* es el único con que se enseña CORTANDO. Desde la segunda ó tercera lección, la alumna sabe cortar, y esto la estimula á seguir aprendiendo y á perfeccionarse en tan utilísima enseñanza, al revés de lo que sucede con otros sistemas que aburren con sus teorías, medidas y preparaciones.

Cursos rápidos especiales para modistas y señoritas forasteras.

FIGURINES

Completo surtido de los periódicos de modas de las más reputadas casas del Extranjero.

PRECIOS DE LOS MÁS CORRIENTES:

Chic Parisien (mensual).....	6,00	Ptas.
La Mode Parisienne (id).....	2,50	»
Toilettes Parisiennes (id).....	2,00	»
Le Gout Parisién (id).....	2,00	»
Weldon's Ladies Journal (id)...	0,90	»
Lady's Pictorial (temporada)....	4,00	»
Printemps ó Hiver (Abrigos). (id).	4,00	»
Jeunesse Parisienne (id).....	4,50	»
Weldon's Catalogue (id).....	1,25	»

PATRONES

Se venden patrones de toda clase de prendas á los siguientes precios:

	SIN MEDIDA	Á LA MEDIDA
Patrón de blusa.....	1,25	1,75
Idem de falda	1,50	2,00
Idem de chaqueta.....	2,00	2,50
Idem de fígaro.....	2,00	2,50
Idem de torera.....	2,00	2,50
Idem de abrigo largo..	3,00	4,00

Casa única y especial
en patrones en tinta, montados y probados
Exposición permanente en sus salones
de las últimas creaciones de la Moda.

Los periódicos de modas y patrones se remiten á provincias, franco de porte. Si se quiere tener seguridad de recibirlos hay que abonar un sello más para el certificado. No se sirve pedido alguno sin previo envío de su importe en libranza del Giro mutuo, sobre monedero ó sellos de Correo.

TODA LA CORRESPONDENCIA Á
ANTONIA MOLINÉ Y COMPAÑÍA
San Bernardo, 5.—Madrid.

FUSILEROS
CASA DE HUESPEDES
DEL FUSILERO
ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir á la CALLE DE ESPARTEROS, NÚM. 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Riojana*, que ocupa los pisos primero y principal.

HERNIAS (QUEBRADURAS)

Tratamiento de las Hernias de éxito garantido, por medio de los Aparatos especiales, con Real Privilegio de Invención (patente núm. 27.791) del ortopédico de Madrid

DON JERÓNIMO FARRE GAMELL

Calle del Cisne, 21.-Hotel.

Con sus *Aparatos especiales* de que es inventor, asegura y garantiza la contención absoluta y permanente de las hernias, lo mismo las recientes y pequeñas, que las antiguas y voluminosas, por grandes que sean los esfuerzos que produzcan la tos ó el trabajo manual. Con su *tratamiento especial*, los herniados, no sólo quedan á cubierto de todo accidente como si tal padecimiento no tuviera, sino que la mayoría consiguen la curación. Tenemos infinidad de testimonios de estas curaciones que los ofrecemos al examen y comprobación del público.

Para construir un *Aparato especial*, distinto enteramente de cuantos se han fabricado hasta hoy, es necesaria la presentación del sujeto herniado; pues los mecanismos de adaptación y de presión para impedir la salida de la hernia, aun con ventaja sobre la propia mano del enfermo, varían según la clase y desarrollo de ella, y estos detalles sólo se pueden obtener examinándola. Después de este examen nosotros respondemos de los efectos ofrecidos.

Exigimos, pues, que el herniado se presente y para ello son *gratis* los reconocimientos y consultas.

Si queréis adquirir datos y nociones que os interesan, pedid á dicho ortopédico el *FOLLETO* titulado *Hernias y cuestiones enlazadas con su tratamiento*, que ha publicado recientemente y que envía gratis á todo el mundo.

CONSULTA ORTOPÉDICA GRATIS

En MADRID todos los días no festivos en el Gabinete Ortopédico del inventor, Carrera de San Jerónimo, 37 (fundado en 1897).

© Biblioteca Nacional de España